

**HOMÍLIA PRONUNCIADA POR MONS. DIEGO MONROY PONCE  
VICARIO GENERAL Y EPISCOPAL DE GUADALUPE, RECTOR DEL SANTUARIO  
XV DOMINGO ORDINARIO**

Domingo 12 de julio de 2009.  
"Año Sacerdotal"

**El Evangelizador anuncia la obra de Dios, no la suya**

Hermanos: **Bendito y alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en él con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en Cristo y nos ha enviado a todos a darle la gloria, que sólo Él se merece, mediante el anuncio de la salvación con el testimonio de una vida de fe y esperanza en el amor.** Pues por el bautismo estamos todos llamados y enviados para anunciar la misericordia de Dios en medio de un mundo soberbio y hostil a su nombre y a su obra.

Al escuchar el evangelio de hoy, lo primero que se nos viene a la mente es pensar en unas palabras dirigidas expresa y exclusivamente a las y los religiosos o a los misioneros. Pero no es así, mis hermanos. **Jesús envía de dos en dos a los doce apóstoles**, es cierto; y tal vez la mención de éstos sea la razón de esta idea restrictiva. Hay que pensar, más bien, queridos hermanos, que **el plan de Dios a realizar en Cristo**, como dice san Pablo en la segunda lectura, es que, **todos los que hemos sido incorporados al cuerpo de Cristo por el bautismo, somos enviados también a anunciar la salvación desde el lugar que cada uno tiene en el mundo.** Esa es nuestra misión con la que el Espíritu nos marcó y nos capacitó a todos los miembros de la Iglesia. No olvidemos que toda la Iglesia es misionera.

Pero vayamos a las lecturas que la Iglesia nos propone para nuestra consideración, pues **en ellas encontramos la luz que nos ayuda a entender esta misión y a asumir atinadamente en la fe esta responsabilidad como profetas**, de acuerdo con la terminología del Antiguo Testamento, o como evangelizadores, según el Nuevo.

Así pues, en la primera lectura asistimos al encuentro entre **el profeta Amós, enviado por Dios a denunciar el pecado del rey y su pueblo**, con Amasías, el sacerdote pagano y profeta oficial de palacio que pretende expulsar a Amós por ser extranjero. La situación es **un encuentro de intereses: los de Dios**, representados por Amós, **y los del rey** defendidos por un profeta a sueldo. El profeta judío, que no tenía, tal vez, ni siquiera idea de este oficio, simplemente **obedecía una consigna divina**, mientras que Amasías servía a los intereses de un rey infiel a Dios, injusto y opresor del pueblo. **Amós es, entonces, consciente de que no es profeta de profesión**, sino que **Dios ha intervenido en su vida** de agricultor y ganadero, **para llevar a cabo una misión** para la cual nunca se había preparado. Simplemente sirve a la causa del único Dios verdadero, sin resistencia alguna y sin miedo. Pero ni siquiera conoce las formas de realizar su encargo.

En el evangelio según san Marcos, que hoy escuchamos, se nos presenta al Señor Jesús asociando a su ministerio profético y a su obra entera a los Doce. Él, que los había llamado para que estuvieran a su lado, **los envía con unas consignas**, aunque pocas muy claras y contundentes que tienen como finalidad hacerles entender que **no es su mensaje lo que anuncian, ni obra de ellos la que llevan a cabo.** Obviamente no son robots o simples

repetidores, sino **mensajeros que dan un mensaje con el que se han identificado** con una asimilación en su vida. Para eso han permanecido con Jesús el tiempo anterior.

**LAS CONSIGNAS NO SON**, en primer lugar, **una imposición de la pobreza material, sino una llamada a vivir en total libertad** para que no se ocupen ni se preocupen por nada que los distraiga para transmitir el mensaje **ni sentirse autorizados para añadir algo de lo propio**. No necesitan ninguna otra cosa para llevar el mensaje que su **TOTAL DISPOSICIÓN LIBRE Y ALEGRE**. Para satisfacer el mínimo de sus necesidades, ciertamente lo obtendrán en la medida de su confianza y de su entrega a su misión.

Hermanos, este envío de los Doce es también para nosotros. Como Iglesia y como individuos que la formamos **somos enviados a anunciar al mundo la salvación con toda libertad hasta el grado de ni siquiera tener que esperar siempre buenos resultados**. Esto significa que no podemos esperar ni hacer depender el éxito de la evangelización de los medios materiales que, por necesarios que sean, son eso: **medios y no fines**, como suelen confundirse. **Los medios no pueden suplantar al mensaje como sucede cuando son excesivos y sólo desvían la atención**.

Las consignas de Jesús nos llevan también a revisar nuestras actitudes como Iglesia y como creyentes individuales en lo que toca a nuestros planes y proyectos. **No podemos negar la necesidad de planear las acciones pastorales**, pero tal vez convenga, a la luz de este pasaje evangélico **revisar nuestros intereses y las actitudes con las que usamos los recursos para anunciar hoy el evangelio al mundo**. No debemos olvidar, según la enseñanza de Jesús, que **LO IMPORTANTE ES EL MENSAJE**, por más que alguien diga hoy que “en el medio está el mensaje” (McLuhan).

Esto significa también que en caso de rechazo a nosotros, simplemente hemos de denunciar el rechazo al evangelio y deslindarnos de toda responsabilidad. Porque **rechazar al mensajero es rechazar el mensaje mismo el cual no nos pertenece** y por eso no tenemos autoridad sobre él.

Mis queridos hermanos, estamos viendo, entonces, que **Dios llama y confía a cada uno una misión muy específica** en la tarea que Él ha querido confiarnos en el anuncio de la salvación. Lo que se nos revela y enseña, por ejemplo, en **LA EUCARISTÍA, no es para tenerlo en secreto**; más bien **hemos de anunciarlo con la vida misma y en voz alta; gritarlo con fuerza para que todos lo oigan, se den por aludidos, respondan y se salven**. Al salir de la Eucaristía cada domingo hemos de sentirnos impulsados por el Espíritu a cumplir este encargo que va unido intrínsecamente a nuestra calidad de bautizados y de miembros de la Iglesia. Recordemos: **no es cuestión que atañe sólo a misioneros**, o algunos elegidos, no, **ES TAREA DE TODO EL CUERPO DE CRISTO**.

Estamos seguros de que María, modelo de discípulo y misionero, Nuestra Amada Señora del Tepeyac: nuestra Señora de Guadalupe, sigue siendo la evangelizadora, la catequeta y dinamizadora de nuestra fe, además **nos anima con su vida, que siempre estuvo pronta a cumplir la misión con el encargo específico de ser la Madre del Salvador**. Ella camina, seguramente con nosotros como miembro excelso de la Iglesia. Amén.